

Reseñas

Lexis XXIV. 1 (2000): 163-170.

Sofía M. Carrizo Rueda. *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger, 1997. 187 pp.*

El vacío teórico en torno al género del relato de viajes es la preocupación que motiva este trabajo de Sofía Carrizo, el cual se presenta como la culminación sistemática de una importante cantidad de estudios previos al respecto realizados por la autora.

La necesidad de dotar a este particular tipo de discurso de una sólida caracterización teórica y formal, hace que la investigadora apoye su tesis –su concepción de una “poética” del relato de viajes– en criterios provenientes de la teoría literaria, de la teoría hermenéutica y de la pragmática del texto; criterios que se irán articulando a lo largo de toda su propuesta, basada en la idea de que la poética del relato de viajes debe establecer 1) las premisas formales en las que se asienta su discurso; 2) los elementos y el sistema de relaciones que lo conforman; y 3) las fronteras que lo separan de aquellos relatos en los que aparece también el motivo del viaje.

Los cinco capítulos que conforman el libro pueden ser agrupados en dos secciones. La primera, constituida por los tres capítulos iniciales, se centra en la configuración teórica del género y en su correspondiente aplicación práctica sobre tres textos o muestras seleccionadas que se ubican entre los siglos X y XV, para luego volcar la atención sobre el análisis de un libro considerado como el desafío mayor al que se enfrenta la autora con el fin de poner a prueba su propio modelo conceptual acerca del género. Por su parte, la segun-

* Agradezco a Luis Vargas el haberme puesto en conocimiento de este libro tan iluminador para mis inquietudes académicas.

da sección, que comprendería los dos capítulos finales, está encaminada hacia la complementación de la propuesta teórica a partir de la consideración de submodelos encargados de cohesionar los distintos aspectos o variantes responsables de la ramificación del género, así como de la naturaleza intertextual del relato de viajes y su significativa vinculación con el surgimiento de géneros modernos como la novela.

En el primer capítulo, que versa sobre las cuestiones teóricas, se reflexiona acerca del problema de la delimitación del objeto a estudiar en un libro de viajes. Para Carrizo, cualquier acercamiento a este tipo de textos no debe perder de vista la estructura dual que lo define: la conjunción entre lo documental y lo literario. Ante esta característica, no sólo es preciso tener cuidado de no inclinar demasiado la balanza hacia uno u otro lado,¹ sino que también resulta conveniente marcar los rasgos distintivos entre los libros de viajes y aquellos géneros que presentan la misma constitución binaria tales como las biografías y las crónicas.

Ante la falta de una teoría del relato de viajes a lo largo de tantos años, Carrizo encuentra la justificación para ello en la ausencia de un espacio para los libros de viajes dentro de los cánones de la narratología estructural. Los estudios clásicos de narratología, según la autora, han privilegiado el análisis minucioso y exclusivo del elemento narrativo en detrimento del componente fundamental sobre el que se erige el discurso de todo relato de viajes: la descripción. El libro de viajes se sustenta mayormente en técnicas descriptivas que en un proceso narrativo y eso es lo que lo diferencia de relatos en los que el tema del viaje sirve generalmente para dar pie al desenvolvimiento de una serie de acontecimientos aventureros (tómese como ejemplo paradigmático el de la *Odisea*).

En ese sentido, un propósito de este primer capítulo consiste en dar a conocer la existencia de valiosos (aunque no lo suficientemente sólidos o convincentes) aportes respecto de la importancia del criterio descriptivo, herramienta vital para una caracterización formal

¹ Algunos autores abren una brecha irreconciliable entre aquellos libros que dan cuenta de viajes reales y aquellos que tratan sobre viajes imaginarios o viajes "clásico-mitológicos".

del género. Si bien son presentados diversos planteamientos teóricos, el énfasis es puesto en los postulados del humanista español Juan Luis Vives y del estudioso Raúl Dorra. De ambos Carrizo tomará los conceptos necesarios para ir delineando su morfología del relato de viajes. Del pensamiento de Vives, expuesto en su *Arte de hablar*, extrae importantes apreciaciones acerca de la descripción como función o modalidad discursiva. En cambio, los alcances de Dorra,² que privilegian el ámbito de la narración, le servirán a la autora para introducir la noción pragmática de “situaciones de riesgo narrativo” que se refiere a la construcción no de situaciones tensionales en pos de un desenlace dentro del relato sino a expectativas en estrecha vinculación con el contexto social del receptor, quien por ello se siente motivado a avanzar en su lectura del texto. Este aspecto nos lleva hacia el matiz literario que se infiltra en todo relato de viajes: la alternancia entre clímax (“riesgos narrativos”) y anticlímax (descripciones puramente contemplativas) al interior del discurso.

En el segundo capítulo lo que se pretende es la aplicación práctica del modelo a un corpus textual. Carrizo lleva a cabo un recorrido cronológico a través de tres libros de viajes representativos de las épocas en las que se inscriben: de la Antigüedad elige “Viaje a Brindisi” de Horacio; de la Edad Media, *Relatio de legatione Constantinopolitana* de Liutprando y de la Edad Moderna, *Embajada a Ta-morlán*.

En los tres textos del corpus se patentizan los componentes funcionales de la morfología del relato de viajes confeccionada por la autora: 1) carácter predominantemente descriptivo del relato concebido como “imagen” de la sociedad visitada y no como narración que apunta a un desenlace final; 2) naturaleza bifronte del discurso, en donde el factor literario se somete a la carga informativa; 3) presencia de isotopías (concepto entendido como la recurrencia en los libros de viajes de seleccionar y configurar ciertos elementos de las descripciones que realizan y componer de este modo un determina-

² Dorra, Raúl. “La actividad descriptiva de la narración”. *Teoría semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*. Ed. Miguel Ángel Garrido Gallardo. Tomo I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985-1986. 509-516.

do modelo de mundo); así como los principios de ordenamiento del tipo de discurso que caracteriza al género: 1) los ejes del itinerario y la cronología; 2) la necesidad de retomar una información ya sea para desarrollarla con mayor amplitud, para mantener el hilo del relato o para entretejerla con otras informaciones (historias intercaladas); 3) la apelación a las expectativas de los “lectores modelos” del relato para pautar la alternancia clímax-anticlímax a través de algunas isotopías.

El relato de Horacio, texto incluido en el libro I de sus *Sátiras*, constituye la aplicación más simple del modelo. En él se subraya no sólo el placer o deleite que causan las detalladas descripciones de las ciudades visitadas durante el itinerario y los picos de clímax generados por esas mismas descripciones, sino también la profusión de historias intercaladas en los versos de la composición satírica horaciana.

En la *Relatio de legatione Constantinopolitana* –texto en el que Liutprando, obispo de Cremona, deja constancia de los fracasos de la embajada que le encomendara el Emperador Otón I y que consistía en tratar la posibilidad de matrimonio entre su hijastra y el hijo del Emperador de Bizancio– se llama la atención sobre los rasgos ficcionales que revisten el discurso en tanto que el informe de Liutprando se erige como el soporte de las justificaciones que presenta a Otón ante el fracaso de su misión, justificaciones que no necesariamente se ajustan a la realidad de los hechos. Sin embargo, la particularidad de este relato reside en la cuestión de la “alteridad” sobre la cual se edifica todo el discurso del comisionado italiano: la naturaleza degradada de los griegos frente al nivel cultural superior de los latinos (representados por el obispo y su comitiva) es aludida como la justificación primordial del no éxito de la empresa encomendada; así Liutprando sale libre de culpa al delegar cualquier responsabilidad sobre esos “otros”. Y este no es el único elemento por medio del cual se ficcionaliza la *Relatio* sino que, además, en su afán de desvalorizar el modo de vida y costumbres de los griegos, el obispo de Cremona construye una imagen invertida de la ciudad de Constantinopla, un “mundo al revés”, que es una de los *loci communi* cultivado por la mayoría de autores latinos medievales.

Con el análisis de *Embajada a Tamorlán* se quiere dar cuenta de los cambios que se operan con los libros de viajes castellanos del

siglo XV, en cuanto a calidad literaria, en relación a las producciones precedentes de este género. Se nos dice que los relatos del siglo XV se caracterizan por otorgarle mayor relevancia al aspecto documental aun cuando no dejan de revelar atisbos literarios a lo largo de su prosa. Es así que en el texto en cuestión, la autora se preocupa por resaltar la atmósfera de objetividad que colma la *Embajada a Tamorlán*, relato del viaje que los enviados de Enrique III de Castilla realizaron desde Cádiz hasta Persia con el propósito de entrevistarse con el emperador mongol Timur Lenko Tamorlán y lograr una alianza contra la amenaza turca. No obstante, y tal como se nos advirtiera previamente, el carácter puramente objetivo o documental es transgredido por ciertos tópicos de la retórica clásica tales como el *laudibus urbium* (modelo retórico para la descripción de ciudades) o el *locus amoenus* (recurso que sirve para resaltar la belleza y el deleite que producen determinados elementos de los lugares recorridos).

Tras ensayar la aplicación de su poética del relato de viajes en los tres libros referidos, Carrizo, en el capítulo tercero, se enfrenta a un texto que desafía la funcionalidad de su modelo: *Tratado de andanças y viajes* del andaluz Pero Tafur. Compuesto hacia 1454, es el relato del periplo que llevara a cabo entre 1436 y 1439 por gran parte del territorio europeo conocido hasta entonces.

La peculiaridad de este libro reside en su carácter de “texto-bisagra” entre la Edad Media y la Modernidad. En su discurso convergen el gradual desvanecimiento de procesos medievales, así como la emergencia de cambios propugnados por la época moderna. A propósito de este aspecto, se nos aproxima a una instructiva visión panorámica de los relatos de viajes medievales a fin de reconstruir el contexto histórico precedente al libro de Tafur y la textualización de la tradición viajera medieval que fluye al interior del mismo.

De la exhaustiva exégesis sobre *Andanças y viajes* que realiza la estudiosa, podemos comentar ciertos puntos decisivos. En la configuración del libro de Tafur se articulan la esfera de la urbano (*laudibus urbium*) y el mundo de la naturaleza (*locus amoenus*), interacción que constituye el “imaginario” de la sociedad medieval. El pujante desarrollo de las ciudades, hacia el siglo XV, hace surgir la inquietud del hombre medieval por medir fuerzas con la naturaleza con que convive. Sin embargo, en el *Tratado* la naturaleza no siempre es presen-

tada como una fuerza desafiante a la que hay que encarar sino también como fuente de objetos y seres exóticos dignos de admiración, lo cual nos pone frente al motivo de las *mirabilias* medievales que activan la imaginación de los viajeros ante el desconocimiento de tierras lejanas y exóticas, producto no de la ignorancia ni de la “pereza mental” sino más bien de la “voluntad del hombre de dar un salto adelante”.

De otro lado, se nos presenta la hipótesis de que ciertos episodios del libro de Tafur están dedicados a mostrar el carácter loable de ciertos rasgos de la vida de la nobleza europea y, sobre todo, que la presentación de dichos rasgos está supeditada a los intereses propios de Tafur. Nos encontramos no ante un viajero que registra lo que ve ingenua e imparcialmente sino que, tras el descubrimiento (“anagnórisis”) de su verdadero linaje —resulta ser descendiente de la familia del emperador de Constantinopla—, convierte su relato en un discurso laudatorio acerca de la figura del hidalgo caballero.

El principio ordenador del discurso de Tafur, entonces, se basa en el “deseo de que el viaje se perfile como el de un caballero que parte en busca de aventuras guiado por los mismos ideales y expectativas que aquellos paladines consagrados por los relatos de aventuras caballerescas” (136). Obviamente no estamos ante un roman caballeresco sino ante un relato de viajes en el que se expresa la necesidad de que los caballeros aprendan a ser buenos gobernantes.

Pero el libro de Tafur no sólo se define por la elaboración de episodios cargados de tintes cortesés e idealistas, sino también por el toque pintoresco o picante, propio de la mentalidad burguesa, que se le imprime a ciertas partes del relato. Esto es justamente lo que le otorga la calificación de texto-bisagra entre dos épocas.

Para Carrizo el *Tratado de andanças y viajes* es un libro paradigmático dentro del género de viajes en tanto podemos considerarla como una obra polifónica en la que se establecen paralelismos entre el mundo caballeresco y el naciente mundo burgués, por un lado, y entre la vida citadina y el imaginario de la naturaleza, por el otro. El esquema más apropiado para representar el texto, según ella, “no es ... el de diversos polos en tensión sino el de una red con variadas intercomunicaciones” (124).

La interpretación de este libro como un todo orgánico es complementada con una profunda reflexión acerca del enigma que circunda su producción o transmisión textual.

En el cuarto capítulo, el más breve de todos pero no por ello menos ilustrativo, la autora da cuenta de aquellos aspectos o elementos variables que generan la ramificación del género y los cuales sirven para redondear el modelo teórico propuesto para el relato de viajes. Dichos aspectos, que ya han sido adelantados en el análisis del corpus textual, se refieren a las actitudes del emisor, las coordenadas espacio temporales, los propósitos del viaje, etc. Estas variantes dentro del modelo dan lugar a submodelos. Por ejemplo, Carrizo señala la constitución de dos submodelos correspondientes a las preocupaciones que mueven a los viajeros de la Edad Media y a los de la Modernidad según sus respectivos contextos históricos: Los factores tensionales (guerras, religión, política, etc.) que embargaban a la sociedad cristiana del Medioevo y los sucesos orientados hacia el individualismo que abarcaba todas las expectativas del hombre moderno.

El capítulo final está dedicado a evaluar la influencia del relato de viajes sobre ciertas manifestaciones literarias, es decir, se torna necesario sopesar su calidad de intertexto. Considerando la fuerte ingerencia de los libros de viajeros medievales en la narrativa del Siglo de Oro, se busca demostrar la influencia que ejerció un submodelo del relato de viajes en la configuración formal de un género específico: la novela picaresca. Se mencionan hasta siete elementos característicos del relato de viajes que son retomados por la picaresca tales como el discurso que se preocupa por retratar la imagen de una sociedad (teniendo como eje el trayecto recorrido por el protagonista), la mezcla de lo ficcional con lo histórico o documental, la narración en primera persona, entre otros.

Para culminar su estudio y para cerrar el tema de la intertextualidad en los relatos de viajes, Carrizo no pudo elegir mejor herramienta de análisis que la famosa obra cervantina. Lo que se escudriña en la novela son los aspectos formales de los relatos de viajes que actúan como soportes textuales del *Quijote* y entre ellos se da especial importancia funcional a las digresiones o historias interpoladas que se presentan hasta en tres tipos diferentes dentro del texto: a) las que detienen el hilo del relato sin influir en su desarrollo; b)

las que sí afectan la trama del relato; y c) las que se caracterizan por ubicarse libremente en cualquier parte del discurso y por presentar un espectro temático que abarca desde casos particulares (*quaestiones finitae*) hasta aspectos de índole moral o filosófica (*quaestiones infinitae*).

Poética del relato de viajes es un libro que estructura satisfactoriamente, por decirlo de algún modo, las dimensiones sintáctica (la elaboración de una morfología para el género) y semántica (la interpretación del contenido ideológico inherente a todo libro de viajes) que se hallan fuertemente enlazadas en esta particular clase de textos. Estamos, en definitiva, ante la postulación de un modelo –no de un molde. Por ello, el estudioso interesado en indagar sobre las inquietantes producciones ligadas al género de viajes, encontrará en la indispensable obra de Sofía Carrizo un alentador y sólido comienzo.

Carla Almanza Gálvez
Pontificia Universidad Católica del Perú